

# En el ocaso de la LXI Legislatura

Juan Antonio García Villa

La LXI (61) Legislatura de Coahuila entró en funciones el 1 de enero de 2018 y concluirá su encargo el próximo 31 de diciembre de 2020. Acaba de iniciar su sexto y último periodo de sesiones ordinarias y será historia. Pero, ¿hará historia?

El orden del día de las sesiones del Congreso local incluye, aunque no siempre, un punto que va al final de la jornada denominado Agenda Política. Ésta se forma con “pronunciamientos” que hacen los diputados sobre un tema que inscriben, indebidamente no sujeto a discusión, en torno a algún asunto que consideran de interés, frecuentemente efemérides.

En la sesión de ayer miércoles formulé un pronunciamiento, del que transcribo algunos de sus pasajes centrales:

Dije que al dar inicio el último tramo del encargo legislativo “algunos consideran que es llegado el momento de hacer un balance de la legislatura, bajo el supuesto de que en el corto tiempo que falta se considera imposible hacer lo no realizado en tres años”.

Antes de entrar propiamente en materia relaté que “hace poco más de medio siglo Adolfo Christlieb Ibarrola, extraordinario mexicano y jefe sobresaliente que fue de mi partido, Acción Nacional, escribió que el ciudadano común de entonces ni la más remota idea tenía de la existencia de los Congresos locales”.

De manera gráfica, Christlieb —lamentablemente fallecido de manera prematura— alguna vez explicó lo que en los años 60 del siglo pasado sucedía: “De las legislaturas estatales poco es lo que se puede decir, no por falta de interés sino por ausencia de materia”. Con ironía, en otra ocasión dijo: “Si alguna vez se llega a publicar algo sobre algún diputado local, hay que buscarlo en la página roja de los periódicos”. Y tenía razón.

“En aquellos tiempos todos —dije ayer miércoles— absolutamente todos los diputados locales del país, sin excepción alguna, pertenecían a un mismo partido: el PRI. Su papel como legisladores consistía en simular la existencia de un Poder Legislativo” que en realidad no lo era, “porque sus integrantes eran meros levantados y aplaudidores, muy dados a la lisonja y a la adulación del gobernador en turno,

como ahora aún lamentablemente sucede”. En Coahuila, para no ir más lejos.

Expresé a continuación: “¿habrá alguien que considere que esta Legislatura es en su funcionamiento muy diferente a como operaban las legislaturas de Coahuila hace 50 o más años?”

“Si así lo creen, ¿cómo justifican entonces los diputados de la mayoría priista que en las comisiones legislativas rara vez intervienen para discutir los dictámenes, aun en asuntos importantes? ¿Por qué razón en el Pleno sólo obedecen la consigna de votar como se les indica y de rechazar, a manera de reflejo condicionado, todo cuanto otros diputados proponemos y razonamos con argumentos, sólo ateniéndonos —los priistas— al número de votos con que cuentan, incluidos los de sus conocidos y permanentes aliados?”

“¿Por qué no debaten, por qué rehúyen la discusión? ¿No les resulta inadmisibles no dar en el Pleno las explicaciones que sobre alguna cuestión se les solicita, como sucedió la semana pasada, con el pobrísimo argumento de que como en comisiones el dictamen se aprobó por unanimidad no procede dar explicación alguna? ¿No les da vergüenza?”

Dije que contra lo que muchos priistas y sus aliados piensan, la función de un diputado no es —y menos aún la principal— la llamada gestoría, que muchas veces más corresponde a tráfico de influencias o vulgar coyotaje, que a verdadera labor legislativa. La auténtica función del diputado es hacer y reformar las leyes. Y más importante aún son las funciones de control, en particular sobre el poder Ejecutivo y propiciar la correcta orientación de la administración pública, por las vías de la discusión y aprobación del presupuesto y la verdadera rendición y revisión de cuentas.

Luego de una serie de consideraciones en torno al punto, concluí mi intervención así:

“Si la mayoría de esta asamblea tiene disposición y voluntad, en los cuatro meses que aún faltan esta Legislatura puede perfectamente reivindicarse y pasar a la historia como un Congreso que asumió con dignidad, responsabilidad y categoría su auténtica función de representación calificada del pueblo de Coahuila”.

# La ruta del miedo y el odio...

Gabriel Guerra Castellanos

GANE O PIERDA TRUMP, LOS ODIOS Y RESENTIMIENTOS ESTARÁN SEMBRADOS, LISTOS PARA BROTAR EN UN NO MUY LEJANO FUTURO

Ya le funcionó una vez, así que no debe sorprendernos que Donald Trump lo intente de nuevo: atemorizar a los votantes de las clases medias blancas, atizar odios y viejos resentimientos raciales o de clase, apostar por el terror como herramienta para llevar a sus partidarios a votar.

En 2016 sus temas recurrentes fueron la migración, el libre comercio y la enorme incertidumbre generada por un modelo económico que benefició desproporcionadamente a los más ricos, pero ahondó la brecha que aleja a las clases medias de la prosperidad. Para millones de familias estadounidenses que veían cada vez más lejano el “Sueño Americano” y que por primera ocasión se topaban con la dura realidad de que a ellos no les iría mejor que a sus padres o abuelos, el mensaje de Trump era un bálsamo: la culpa no es tuya ni de la modernidad ni de la tecnología, la culpa es de los migrantes que te han robado tu empleo o de las empresas que se lo han llevado a otros países donde pagan sueldos más bajos gracias al demonio del libre comercio.

El discurso siempre enojado, siempre atacando u hostigando, siempre buscando culpables y soluciones simples a problemas complejos, era lo que buscaba un sector muy amplio de la población que estaba resentido con las élites y con los magros resultados que le habían dado a la “América tradicional”, es decir la blanca, religiosa, conservadora tanto en lo social como en lo económico. Nada más lejano y hostil para ellos que la sofisticación de las costas neoyorquinas o californianas, del auge tecnológico, de la globalización. Nada más ajeno a ellos que la integración étnica y socioeconómica, una amenaza a su identidad.

Una vez en la Casa Blanca Trump continuó por el mismo camino, solo que los resultados fueron menos deslumbrantes. Las realidades se impusieron y si bien la economía siguió creciendo, no se materializó la promesa de la prosperidad generalizada y del regreso a los viejos tiempos de gloria estadounidense aislacionista, segregada, de pintura de Norman Rockwell. Fue así como Trump perdió estrepitosamente las intermedias en 2018 y tuvo que lidiar a partir de ahí con una Cámara de Representantes abiertamente hostil en la figura de Nancy Pelosi.

El guion de Trump para el 2020 hubiera sido tal vez un poco menos áspero,

El discurso siempre enojado, siempre atacando u hostigando, siempre buscando culpables y soluciones simples a problemas complejos, era lo que buscaba un sector muy amplio de la población que estaba resentido con las élites y con los magros resultados que le habían dado a la “América tradicional”, es decir la blanca, religiosa, conservadora tanto en lo social como en lo económico. Nada más lejano y hostil para ellos que la sofisticación de las costas neoyorquinas o californianas, del auge tecnológico, de la globalización.

un poco mas conciliatorio, pero se atravesaron primero el juicio político, que no prosperó, pero sí lo dejó tocado, y después la pandemia y su acompañante crisis económica. Fiel a su estilo, Trump optó desde un principio por las formulas xenofóbicas y autárticas que siempre ha favorecido, tanto en los hechos como en su retórica. El “virus chino” fue el villano de ocasión, hasta que se le apareció otro fenómeno inesperado, el de las masivas protestas contra la brutalidad y abusos policiales.

De nuevo Trump reaccionó como lo sabe hacer; de la única manera en que cree poder ganar: buscando atemorizar a las clases medias y medias altas con el fantasma de la insurrección racial, de la invasión de los suburbios, de la pérdida de la paz y tranquilidad.

¿Le funcionará otra vez la estrategia? Es demasiado pronto para decirlo, faltan siete semanas de campaña atípica, con una población abrumada por los temores e incertidumbre generados por la pandemia y atizados por su presidente.

Pero gane o pierda Trump el 3 de noviembre, los odios y resentimientos estarán ahí, sembrados y abonados, listos para brotar en un no muy lejano futuro. Y ese será su legado.

## JAQUE MATE

Sergio Sarmiento

# Mensaje presupuestal

“El presupuesto es la ideología en números redondos”.  
AGUSTÍN BASAVE

El presupuesto nos dice más de las intenciones del Gobierno que cualquier declaración de Mañanera, y el mensaje para 2021 es que tenemos un Gobierno conservador que recorta gasto por doquier para nutrir unos cuantos proyectos faraónicos.

¿Conservador? Sí, al contrario de lo que han hecho los Gobiernos progresistas o liberales en la crisis, el de López Obrador ha buscado frenar el crecimiento del presupuesto. El gasto neto tendrá en 2021 una reducción real de 0.3 por ciento para ubicarse en 6 billones 257 mil millones de pesos. Se espera, por otra parte, una caída de 3 por ciento en los ingresos presupuestarios, para quedar en 5 billones 539 mil millones de pesos.

El mayor aumento porcentual lo registrará la Secretaría de Turismo, con 641.5 por ciento contra 2020. Esto no significa que habrá más promoción turística, sino dinero para el Tren Maya. Otro aumento importante, típico también de Gobiernos conservadores, es el de Defensa Nacional, que tendrá un alza de 17.5 por ciento, en parte por el nuevo aeropuerto de Santa Lucía. La Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu) tiene también un incremento enorme, de 46.9 por ciento.

La significativa alza de 9.1 por ciento en el presupuesto de la Secretaría de Salud es entendible en un tiempo de pandemia, ya que necesitaremos comprar millones de vacunas para el COVID-19, pero también es consecuencia del desastre en el abasto de medicamentos en el sector público provocado por el propio Gobierno. El régimen tendrá ahora que aprender a distribuir medicinas, costo que antes asumía el sector privado. En contraste, el presupuesto de Educación sube apenas 0.2 por ciento, monto decepcionante cuando el país está enfrentando un reto enorme para adaptarse a la nueva educación a distancia.

Los mayores recortes son a la Secretaría del Trabajo, 20.3 por ciento, y a Hacienda, 17.3 por ciento. Preocupa. Si en este momento es virtualmente imposible conseguir una cita para obtener una firma electrónica en el Sistema de Administración Tributaria, no sabemos qué va a pasar ahora. Es un error castigar los ser-

Los gobiernos de los estados protestarán sin duda, aunque en buena medida el recorte es producto de la caída de algunas fuentes de ingresos, como los petroleros.

vicios públicos, que solo el Estado puede proporcionar, cuando son la razón fundamental de los impuestos que pagamos.

Las transferencias a las entidades de la federación tienen una disminución importante de 5.5 por ciento: las participaciones 6.4 por ciento y las aportaciones 1.1 por ciento. Los Gobiernos de los estados protestarán sin duda, aunque en buena medida el recorte es producto de la caída de algunas fuentes de ingresos, como los petroleros.

Es falso que no se vaya a contratar nueva deuda pública, como han afirmado tanto el presidente como el diputado Mario Delgado. Se prevé que el balance económico registre un déficit de 718,193 millones de pesos, 26.9 por ciento más que en 2020. Esto asciende a 2.9 por ciento del producto interno bruto. El faltante hay que cubrirlo de alguna forma, y previsiblemente se hará con nueva deuda. Imprimir dinero sería mucho peor.

Tenemos así un Gobierno conservador que ofrece un presupuesto moderado y cauteloso. No hay impuestos nuevos, lo cual es positivo, pero no se ha revertido el injusto aumento del año pasado en las retenciones del ahorro bancario. El presupuesto no será, sin embargo, un impulso para el crecimiento. Al contrario, el énfasis en proyectos monumentales sin claro beneficio económico o social representa un desperdicio de recursos. No es el peor de los presupuestos, pero dista de ser el mejor en esta crisis.

### CRECIMIENTO

El Gobierno espera que la economía crezca 4.6 por ciento en 2021. Parece difícil. Depende mucho de un aumento en la inversión privada. Para lograrlo, el Gobierno debe dejar de mandar el mensaje de que puede cambiar las reglas después de la inversión, como en la cervecera de Mexicali.

Twitter: @SergioSarmiento

# Paquete Económico en tiempos difíciles

José González Morfín

El día martes, como cada año, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), entregó al Congreso de la Unión el Paquete Económico para 2021. El Paquete lo integran los Criterios Generales de Política Económica, la Ley de Ingresos de la Federación y el Presupuesto de Egresos de la Federación. La discusión se va a dar en medio de la terrible crisis económica que está viviendo nuestro país. Se comienza a percibir con mayor claridad el daño que han causado a nuestra economía algunas decisiones que se tomaron al inicio de la actual administración, muy señaladamente, la cancelación del Aeropuerto de Texcoco. El momento tan difícil, hace más relevante la decisión que tendrá que tomar el Congreso para la aprobación de cada uno de los proyectos.

El entorno en el que se deberá abordar la discusión no podría ser más complicado. Petróleos Mexicanos se ha convertido en un barril sin fondo. La producción de petróleo sigue cayendo y los precios internacionales no parece que pronto vayan a recuperarse. A la pandemia del Covid-19 que al igual que el resto del mundo estamos padeciendo, no se le ve fin, se va a requerir mucho dinero para vacunas. La inseguridad y la violencia van en aumento. La polarización política se ha exacerbado. En el año en curso, la estimación de ingresos se ha quedado muy corta y, no obstante que se utilizaron todos los recursos con que contaba el Fondo de Estabilización de las Finanzas Públicas, la SHCP ha tenido que implementar recortes presupuestales en casi todos los rubros. La elección en Estados Unidos va a traer como siempre mucha volatilidad a los mercados.

Además de todo lo anterior, tenemos que agregar que en 2021 México vivirá un año electoral, con la elección más grande de su historia: en el ámbito federal se renovará la Cámara de Diputados y, en el ámbito local, se renovarán las gubernaturas en 15 entidades federativas, 30 congresos estatales y cera de 2 mil ayuntamientos y alcaldías.

Estamos, pues, hablando de que se deberán aprobar los presupuestos para un año electoral y el tema es más que preocupante: existen sobradas evidencias de que la apuesta de la actual

La inseguridad y la violencia van en aumento. La polarización política se ha exacerbado. En el año en curso, la estimación de ingresos se ha quedado muy corta y, no obstante que se utilizaron todos los recursos con que contaba el Fondo de Estabilización de las Finanzas Públicas, la SHCP ha tenido que implementar recortes presupuestales en casi todos los rubros. La elección en Estados Unidos va a traer como siempre mucha volatilidad a los mercados.

administración está en los programas sociales por los que se entrega dinero directamente a las personas con un claro tinte electoral. Si algo ha quedado claro en México y en otros países, es que apuestas así tienen costos muy elevados, porque nadie gana cuando la economía se dirige tratando de conseguir popularidad y rentabilidad para el gobernante en turno.

En los últimos 25 años no se había visto tan complicado y comprometido el Paquete Económico. Será muy trascendente lo que haga el Congreso para que los recursos sean aprovechados al máximo. Es momento de potenciar los ingresos aumentando las capacidades de los gobiernos locales. El Presupuesto de Egresos debe reflejar la realidad del país. Las circunstancias han cambiado dramáticamente. Se debe revisar la viabilidad de proyectos como el Tren Maya, la refinería de Dos Bocas y el Aeropuerto de Santa Lucía. El tránsito por el 2021 no será fácil para nuestro país. Ojalá que nuestro gobierno sepa estar a la altura de lo que se necesita.

@jglezmorfín